

GRUPOS DE CUIDADO





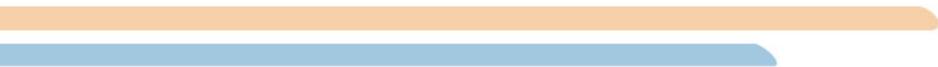


GRUPOS DE CUIDADO

“Tengan cuidado de sí mismos y de todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo los ha puesto como obispos para pastorear la iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre”

Hechos 20:28 NVI

Impacto Latinoamericano



Se autoriza a que otras personas distribuyan, reorganicen, editen y creen nuevas obras a partir de esta de modo no comercial, siempre y cuando nos den crédito y licencien sus nuevas creaciones bajo las mismas condiciones.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Utilizadas con permiso de Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados a nivel mundial.

Equipo Directivo

Dr. Ricardo Gómez, Pr. John Jairo Leal Rincón, Dr. Paul Olver

Equipo de escritura y revisión

Camilo Toro, Jonhy Gorsira, Marlin López, Susana Castro

Revisión ortotipográfica y de estilo

Etherberg Barrueta

Dirección de arte

Esteban Venegas

Diseño y diagramación

Banny Joesser Izquierdo Hurtado

Primera edición

Elaborado en Latinoamérica en 2022

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
→ Introducción	6
→ Qué son los Grupos de Cuidado	8
→ ¿Cuál es su historia?	9
→ ¿Cuál es el objetivo?	10
→ ¿Qué beneficios trae un grupo de cuidado?	11
→ ¿Quién es el responsable?	11
→ ¿Quién puede ser líder de un grupo de cuidado?	12
→ ¿Cuáles son las responsabilidades de líder de un grupo de cuidado?...	12
→ ¿Cómo ser un buen líder de grupo?	14
→ ¿Qué debo tener en cuenta para crear un grupo de cuidado?	15
→ ¿Cómo distribuir el tiempo de los grupos de cuidado?	15
→ La primera reunión del grupo	16
→ Anexo: Preguntas de rendición de cuentas	17

Introducción

¿Quién cuida a los líderes? Responder esta pregunta es fundamental si tomamos en serio el desarrollo de líderes saludables. Especialmente en una época en la que bien se pudiera decir que “Vivimos tiempos de crisis en el liderazgo cristiano”. Algunos pueden pensar que esta afirmación es un poco exagerada y dramática, sin embargo, la verdad es que no lo es, veamos el porqué.

Dentro del liderazgo eclesiástico, tomaremos como ejemplo el ministerio pastoral ya que contamos con estudios relevantes acerca de este ministerio. Sin embargo, lo que deseamos resaltar aquí es aplicable a los distintos niveles de liderazgo dentro de la iglesia y esto es: la falta de cuidado mutuo.

Según David Kornfield, “investigaciones, tanto formales como informales, indican que, en general, cerca del 95% de los pastores no gozan de cuidado pastoral. Y los números son mayores entre las esposas de los pastores. No existen grupos pequeños de pastores o de sus esposas con quienes reunirse y se ofrezcan cuidado mutuo, apoyo y rendición de cuentas”¹.

También, de acuerdo con ‘Pastoreando a los Pastores’, “Las familias pastorales en América Latina pueden experimentar mayores tensiones y problemas que la familia promedio. Ellos pasan mucho tiempo y energía dando y ministrando a otros pero a menudo descuidando sus propias necesidades personales, espirituales y emocionales”².

Según el Instituto Francis Schaeffer y otras entidades³ que entrevistaron pastores encontraron que:

- El 70% lucha constantemente con la depresión.
- El 80% de ellos no estaba preparado para el ministerio.
- El 71% están “agotados”.
- El 90% dijo que el ministerio es completamente diferente de lo que pensaban.
- El 70% tiene problemas de baja autoestima.

¹ <https://desarrollocristiano.com/pastores-sin-pastores/>

² <https://pastoreandoalospastores.com/>

³ <http://epicentrodios.blogspot.com/2016/09/el-presente-escrito-tal-vez-te-sacuda.html>

- El 40% señala que surgen conflictos con miembros de su iglesia como mínimo 1 vez al mes.
- El 85% dijo que su mayor problema es que “están cansados” de tratar con personas problemáticas y/o infelices, siendo los que más problemas les dan: los diáconos, líderes de alabanza, pastores y otros líderes asistentes.
- El 70% sintieron que Dios los llamó al ministerio pastoral antes de comenzar su ministerio, pero después de 3 años de ministerio solo el 50% todavía sienten que fueron llamados por Dios.
- El 40% han tenido relaciones extra maritales.
- El 72% dicen que sólo estudian la Biblia cuando van a preparar sermones.
- El 80% cree que el ministerio pastoral afecta negativamente a sus familias.
- El 70% dice que no tienen un “amigo cercano”.

Por último, según una encuesta realizada por H.B. London en la cual se reporta los riesgos que enfrentan las familias pastorales reveló lo siguiente⁴:

- 58% de los pastores afirma que su esposa trabaja por horas o a tiempo completo fuera del hogar porque la familia necesita esos ingresos.
- 56% de las esposas de los pastores dicen que no tienen amigas íntimas.
- 21% de las esposas de los pastores quieren menos intromisiones en sus vidas privadas.
- 60% de las esposas de los pastores quieren tener más preparación para poder servir mejor.
- 45% de las esposas de los pastores dicen que el mayor peligro para ellas y sus familias es el agotamiento físico, emocional y espiritual.
- 38% de las esposas de los pastores dicen que la mayor frustración en el ministerio es el manejo del tiempo.
- 53% de las esposas de los pastores dicen que tienen dificultades con la educación de sus hijos.

Aunque estas estadísticas tienen sus orígenes entre pastores en los Estados Unidos, la realidad en Latinoamérica no es muy diferente. Y, una vez más, debemos hacernos la pregunta ¿Quién cuida a los líderes?

⁴ <http://epicentrodios.blogspot.com/2016/09/el-presente-escrito-tal-vez-te-sacuda.html>

¿Grupos de Cuidado?

La respuesta a la pregunta que hemos planteado la encontramos en las palabras del apóstol Pablo a los pastores de Éfeso: “*Tengan cuidado de sí mismos*” (Hech. 20:28); recomendación que podemos adaptar a todo líder eclesial, ¡debemos cuidarnos entre nosotros! y entonces cuando hemos obedecido este primer llamado de la Palabra de Dios, podremos ser efectivos en cumplir la siguiente parte de nuestro llamado “*y de todo el rebaño*”, sea una iglesia comunitaria, una red de iglesias comunitarias, o una iglesia establecida.

La pregunta que nos surge entonces es ¿Cómo podemos poner en práctica este consejo de la Palabra de Dios? La respuesta es sencilla ‘Grupos de Cuidado Personal’. **Estos son espacios en que los líderes al servicio ministerial, se reúnen para cuidarse mutuamente, apoyarse, rendirse cuentas y orar unos por otros.**

En nuestros días, múltiples organizaciones están redescubriendo el valor de este tipo de reunión. La verdad es que la vida y el ministerio cristianos son algo hermoso, pero son un duro peregrinar; es por eso que hoy más que nunca necesitamos de otros que hagan el camino junto a nosotros.

Por eso, confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz.

Santiago 5:16

Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como acostumbran hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca.

Hebreos 10: 24-25

Juan Wesley entendió claramente esta verdad y el papel clave en el peregrinar cristiano pues fuimos salvos para llevar una vida de santidad y esto no es posible en soledad, sino al contrario, es algo que se vive y en donde hallamos compañeros de viaje hacia la Nueva Jerusalén. Fue por ello que escribió:

“Es una bendición tener compañeros de viaje hacia la Nueva Jerusalén. Si no pueden hallarlos, deben hacerlos; porque nadie puede hacer solo el camino”

¿Cuál es su historia?



John Wesley, en su búsqueda por un despertar de la iglesia en Inglaterra, desarrolló un plan para trabajar con grupos pequeños ya que estos ofrecían la atmósfera ideal para enseñar las verdades de la Biblia, crecimiento para los que ya habían sido salvos junto con el cuidado y apoyo necesarios para continuar en el camino de la fe. Cada persona que se identificaba con los metodistas era inmediatamente incorporada a un grupo básico

llamado ‘Clase’ donde se proveía el cuidado necesario para guiar al individuo a una fe personal. Muchos escritores aseguran que las reuniones de clase fueron cruciales para un avivamiento dentro del metodismo y es justamente porque era en estos grupos donde se podía acompañar el crecimiento y la práctica de la fe. La ‘reunión de clase’ fue usada como una herramienta que consolidaba la evangelización al aire libre y también como herramienta de discipulado. Hacia finales del siglo XVIII, el metodismo había crecido de manera muy significativa, pues contaba con más de diez mil reuniones de Clases.

Como lo menciona el libro “La Reunión de Clase”⁵, este movimiento se inició en 1742 con el propósito de encontrar la manera de pagar la deuda de un edificio. Pero **rápidamente se convirtió en una estrategia para cuidarse unos a otros, apoyarse y animarse para ajustar su vida de santidad y acompañar el peregrinaje a los mandatos de Dios.** Pero no fue el único grupo de cuidado que Wesley institucionalizó, también se crearon las bandas que, aunque tenían algunas particularidades, se trataban de hacer con grupos pequeños de líderes para saber cómo estaban sus almas, corazones y su relación con Dios.

⁵ Watson, 2014, pág. 24

¿Cuál es el objetivo?

Estos grupos se conforman con el objetivo de generar transformación integral. Si bien es cierto que hay infinitud de formas o enfoques para desarrollar grupos pequeños de cuidado, buscamos que estos grupos acompañen la vida de los participantes en su crecimiento y transformación.

Muchos afirman que el ministerio puede llegar a ser muy solitario y no puede ni debe ser así. Creemos que Dios nos ha puesto como líderes o pastores que también necesitan de cuidado, cuidado que debemos procurar encontrar en nuestros pares o superiores. **Estamos seguros que la rendición de cuentas es vital para evitar el agotamiento ministerial, el desequilibrio integral y evitar caer en tentación.** Eclesiastés 4:12 nos invita a no estar solos. Dios nos ha unido a una familia universal muy grande llena de dones y talentos que pueden acompañarnos y ayudarnos.

Juan Wesley le enseñó esto a su equipo y a los discípulos, era vital para vivir una fe en santidad. Por eso, la pregunta clave que se hacía en la reunión era ¿cómo está su alma? El historiador metodista Scott Kisker la formuló de la siguiente manera: "¿Cómo está su vida con Dios?". Estos grupos se convirtieron en el espacio para cuidarse mutuamente y conocer el estado de sus almas. Wesley se esforzó para que los predicadores y líderes no vivieran una fe fingida (2 Timoteo 3:5). Por el contrario, se unían para orar juntos, recibir la palabra de exhortación, cuidarse el uno al otro a fin de que cada uno se ocupase de su salvación.

Podemos afirmar que, con los grupos de cuidado, pretendemos hacer compañeros de camino y así no llevar el servicio o ministerio solos sino llevar las cargas los unos de los otros (Gálatas 6:2), tener compañeros de oración que, a su vez, puedan animar y exhortar a vivir el evangelio basado en la gracia y el perdón que Dios nos ofrece, pues estamos seguros que el que comenzó la buena obra la perfeccionará hasta el día de su venida (Fil 1:6).



¿Qué beneficios trae un grupo de cuidado?

Los grupos de cuidado pueden resultar en mayor asistencia y crecimiento de los discípulos, miembros y líderes de la iglesia. A través de estos grupos se desarrolla mejor el liderazgo y se vive de manera práctica el cuidado de unos con los otros, viviendo así el amor hacia el prójimo y el interés que se les debe prestar.

Otro beneficio es que los grupos de cuidado nos ayudan a desarrollar un discipulado más integral. Recordemos que, según la gran comisión, la misión es ir y hacer discípulos. Un discípulo es aquel que acepta el obrar de Dios en su vida y está comprometido en obedecer todo lo que Él nos ha mandado. Un discípulo es aquel que progresivamente va dejando su vieja manera de vivir para asumir el modelo de Jesús, de los apóstoles y de los profetas. En este sentido, es fundamental conocer la palabra para poder obedecerla. Sin embargo, es igualmente importante permitir que Dios nos moldee a través de relaciones profundas con otros creyentes y por medio de la práctica de los medios de gracia. Sin un sano balance nuestros esfuerzos serán insuficientes porque nos habremos concentrado solo en la cabeza (conocimiento) y habremos descuidado el corazón (carácter).



Por último, debemos añadir que a través de los grupos de cuidado podemos cumplir los llamados que nos hace Dios en su palabra para amarnos, animarnos, servirnos, soportarnos, exhortarnos y enseñarnos los unos a otros. De esta forma podremos escaparnos de la tentación del individualismo, de llevar las cargas solos y vivir una fe aislada.

¿Quién es el responsable?

En primer lugar, cada coordinador de red es responsable de garantizar que todos los líderes plantadores que conforman su red de PIC estén participando de un grupo de cuidado. En caso que algún o algunos líderes no estén formando parte de un grupo de cuidado, deberá animarlo a participar de uno ya existente. Si los grupos de cuidado no han sido implementados en su región, será necesario que comience grupos y facilite la participación de los líderes bajo su cuidado.

A su vez, los mentores son responsables de velar que todos los coordinadores se encuentren formando parte de un grupo de cuidado. Si descubre que, por alguna razón alguien o algunos no forman parte de algún grupo, deberá ayudarlos a integrarse a uno. Incluso, si lo considera necesario, deberá conformar un grupo de cuidado para esas personas.

¿Quién puede ser líder de un grupo de cuidado?

En todo proceso quien dirige es la clave que permite avanzar o el clavo que estorba lo que se quiere lograr. Es por esto que se requiere de sabiduría para asignar a la persona correcta. Una persona que tenga una relación viva con Dios, que esté dispuesta a abrir su corazón y alma a los demás y no le tema a mostrarse vulnerable. Esto le permitirá tener autoridad para animar a los demás a hacer lo mismo.

Otro asunto importante a la hora de asignar un líder para un grupo de cuidado es que la persona previamente haya participado activamente en un grupo. En los casos que esto no sea posible, la persona más idónea deberá recibir un entrenamiento que le ayudará a mantener el grupo enfocado en el propósito y así aumentará las posibilidades de éxito.

Es importante aclarar que no es necesario que el líder del grupo sea una persona superior en liderazgo. Los grupos de cuidado pueden ser formados por pares. De esta forma el líder es un miembro más del grupo, pero con una responsabilidad.

¿Cuáles son las responsabilidades de líder de un grupo de cuidado?

- ✓ Una de las principales responsabilidades del líder es ayudar a crear un clima de confianza entre los miembros del grupo de tal forma que puedan hablar sobre el verdadero estado de su alma. Esto no es nada fácil, pues algunos tienen temor al qué dirán. Otros piensan en las posibles consecuencias de abrir su corazón y confesar ciertos pensamientos, acciones o luchas. Otros tienen miedo de ser criticados. Y otros simplemente necesitan tiempo. El líder debe luchar contra todo esto para ayudar a que estas conversaciones sucedan y se realicen con éxito. Una forma de lograrlo es establecer un pacto de

confidencialidad desde el principio: "lo que se dice en el grupo, se queda en el grupo"⁶. Además puede recordarles a todos los miembros del grupo que el riesgo vale la pena, pues la promesa del Señor es que "si nos confesamos nuestros pecados seremos sanados, pero si los encubrimos no prosperaremos".

- ✓ Una forma más de ayudar a los miembros del grupo a crecer en confianza e interiorizar la dinámica de abrir el corazón, es que el líder sea el primero en responder la pregunta sobre el estado de su alma. Esto es algo muy valioso porque se convierte en un modelo de la profundidad de respuestas que estamos esperando.



- ✓ Otra responsabilidad del líder es establecer normas claras desde el principio y ayudar a que todos las sigan. Entre las normas más comunes están: la puntualidad, asistencia constante (agendar como una cita fundamental), la oración los unos por los otros, y el compromiso con las metas de obediencia que permitirán que los miembros lleven una vida integralmente saludable. Otra norma clave es que todos los miembros se comprometan a no juzgar a nadie explícita o implícitamente; se debe tener cuidado de dar un concepto que pueda señalar o hacer sentir mal al otro. Los aportes de cada participante, con relación a lo que otro dijo, deben darle ánimo y ser constructivos.

Las responsabilidades del líder van más allá de las reuniones. Existen ocasiones en que durante una reunión surjan asuntos que ameriten una mayor atención posterior. A su vez, cuando un miembro se ausenta, el líder deberá contactarlo para asegurarse que no esté pasando una situación grave y animarle y orar por él o ella. Un ejemplo de acercamiento sería: "noté que no estuvo en nuestra reunión de hoy y solo quería comunicarme para saber si se encuentra bien y preguntar si hay alguna manera particular en que pueda estar orando por usted"⁷. Esta no necesariamente es una función exclusiva del líder, se espera que el grupo de cuidado crezca en compañerismo a tal forma que todos se preocupen los unos por los otros y así mismo se cuiden de manera natural.

⁶ Esta confidencialidad sólo debe ser violentada en los casos que se confiese un delito o que la vida de la persona esté en riesgo.

⁷ (Watson, 2014), pág. 98

- ✓ Otra función del líder es asegurarse que todos los participantes respondan a la pregunta: “¿cómo está tu corazón?”⁸. El líder es el encargado de mantener el propósito del grupo y que las conversaciones sean de crecimiento y avance. Es importante recordar que los grupos de cuidado son para ayudar y acompañar el peregrinaje cristiano, evitando el estancamiento o futuros riesgos o pecados. El líder debe asegurarse de la participación de todos y evitar que otro asunto ajeno a la conversación y propósito tome lugar.
- ✓ El líder también debe velar por el sano equilibrio en el uso de la Biblia y la oración durante la reunión del grupo. Los grupos de cuidado no son un estudio bíblico ni un tiempo de intercesión. Estos dos medios de gracia son vitales para el crecimiento cristiano, pero hay otros espacios para que sean practicados. Sin embargo, durante el desarrollo del grupo debe haber tiempo para la oración, tanto al inicio como al final y después de la participación de cada persona.

¿Cómo ser un buen líder de grupo?

En primer lugar, el líder no debe verse a sí mismo como un maestro o como alguien superior. No se trata de ofrecer información ni de dirigirse a subalternos. Todos nos encontramos allí porque estamos en un caminar hacia la santidad personal, social y relacional, donde nos necesitamos y complementamos, donde nos amamos y exhortamos, pues el fin es que *“lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo”* (Efesios 4:13).

El líder no debe preocuparse por darle respuesta a todas las preguntas o inquietudes que se presenten ni tampoco responder a cada persona en la reunión. Debe ser empático con quien compartió y con lo que se compartió y para esto debe estar muy atento. Cuando alguien responda la pregunta “¿cómo está tu corazón?” podemos sencillamente terminar con una oración, un “gracias por compartir” o un consejo que le ayude a avanzar. El compartir experiencia puede ser muy edificante, a veces



⁸ Esta pregunta puede tomar múltiples formas que presentamos en un anexo al final de este folleto.

nos enfrascamos fácilmente en asuntos triviales que un buen amigo puede ayudar a salir. El líder es ante todo un facilitador de la reunión, en la que todas las personas pueden hablar.

¿Qué debo tener en cuenta para crear un grupo de cuidado?

- El líder del grupo debe tener el aval de su líder eclesial.
- Establecer un horario y la frecuencia del grupo. Recomendamos que esa frecuencia sea mensual para los líderes de iglesias comunitarias.
- Tener entre 5 y 8 personas por cada grupo.
- Conformar los grupos teniendo en cuenta el estado civil, sexo y edad de los participantes. Sin embargo, esporádicamente puede haber una variación a esta recomendación.
- Asegurar que el tiempo de la reunión no sobrepase la hora y media y que se dedique principalmente a responder a la pregunta principal *¿Cómo está tu corazón?* o una de las variantes que presentamos en el anexo.
- Es muy recomendable tener libros de lectura que aporten al crecimiento del liderazgo. Hay una serie de folletos que hemos desarrollado para este fin y que recomendamos que sean los primeros en leerse: *Vida Familiar*, *El Líder Cristiano*, *Mentoreo Cristiano*, *Vida Balanceada*, *Ministerio Biocupacional* y *Mentorear a otros*.
- Hay que dedicar tiempo para la oración los unos por los otros.

¿Cómo distribuir el tiempo de los grupos de cuidado?

- *Primera hora:* rendición de cuentas. Este tiempo es muy especial y de suma confidencialidad, en donde abrimos nuestros corazones para rendir cuentas del estado de nuestra vida a nivel espiritual (luchas y pecados), físico (salud), emocional, social, familiar, dificultades, etc. Oramos unos por otros, por las necesidades y dificultades y nos animamos a seguir adelante a perseverar en nuestro peregrinaje de fe. La idea es crear relaciones fuertes de compañerismo, amistad y libertad para confesar nuestros pecados (Sant.5:16), y liberarnos de todo peso (Heb. 12:1). No debe darse lugar a criticarnos o señalarnos, al contrario, es un tiempo de orar unos por otros y sobrellevar las cargas continuamente en oración y acompañamiento (Gál. 5:1).



- *Últimos 30 minutos:* socialización del capítulo del libro que se esté leyendo. El objetivo es conversar acerca de lo que aprendimos, qué nos impactó, y qué nos pareció práctico y relevante para nuestra vida personal, familiar y eclesial, que nos lleve a compartir experiencias personales y avanzar en nuestra vida.
- *Desafío:* es bueno dejar alguna tarea práctica de lo que se haya hablado. Cada uno, conforme a la retroalimentación de la lectura, deberá señalar algo que debe reafirmar o cambiar en su vida y así avanzar integralmente en su vida.

La primera reunión del grupo

El inicio de un grupo de cuidado es clave para la buena marcha del mismo. Esta primera reunión es un poco diferente, pues los primeros 30 minutos se invierten en plantear el propósito y presentar las reglas y dinámica del grupo. **Se debe dejar claro que el enfoque del cuidado no es ministerial, ni curricular (temas), más bien es transformacional, es decir, se concentra en estar constantemente renovados por la gracia de Dios hasta llegar a la estatura de Cristo.** En otras palabras, en convertirnos en cristianos cada vez más fieles que están creciendo en el amor en y hacia Dios y el prójimo (Gál. 4:19). Notemos la relevancia de este tiempo para nuestra salud integral. De ahí que debemos crear la cultura de cuidarlo, valorarlo, aprovecharlo y respetarlo. Se comunica la lectura que se va a llevar a cabo, de qué forma se va a direccionar esta parte de la reunión y, por supuesto, se debe orar siempre los unos por otros.

Bibliografía

- https://discipleshipbands.com/wp-content/uploads/sites/3/2019/09/Discipleship-Bands-A-Practical-Field-Guide.pdf?inf_contact_key=4df41b58037e13210a8e09bbe50941e9680f8914173f9191b1c0223e68310bb1
- La reunión de clase. Kevin M. Watson

Anexo: Preguntas de rendición de cuentas

La pregunta que normalmente usamos en nuestra reunión de grupos de cuidado es ¿cómo está tu corazón? El punto central de esta pregunta es indagar por el estado del ser interior de la persona. En ese sentido, hay otras formas de hacer esta pregunta, por ejemplo, ¿Cómo está tu alma? ¿Cómo está tu vida con Dios? etc.

Otra buena opción que se ha usado es tener listas de preguntas que ayuden a los miembros a examinarse profundamente en múltiples campos. A continuación añadimos algunas listas de preguntas que se han creado con este propósito.

Preguntas de grupos pequeños de Wesley:

- ¿Estoy creando consciente o inconscientemente la impresión de que soy mejor de lo que soy? En otras palabras, ¿soy hipócrita?
- ¿Soy honesto en todos mis hechos y palabras o exagero?
- ¿Paso de manera confidencial a otro lo que me dijeron en confianza?
- ¿Soy un esclavo de mi forma de vestir para dar una buena impresión a mis amigos o compañeros del trabajo?
- ¿Suelo ser autoconsciente, autocompasivo o auto justificado?
- ¿Permito que la Biblia intervenga en mí día a día? ¿Le doy tiempo para hablar a mi vida todos los días?
- ¿Estoy disfrutando la oración?
- ¿Cuándo fue la última vez que hablé con alguien acerca de mi fe?
- ¿Oro acerca del dinero que gasto?
- ¿Me voy a la cama a tiempo y me levanto a tiempo?
- ¿Desobedezco a Dios en algo?
- ¿Insisto en hacer algo sobre lo que mi conciencia está inquieta?
- ¿Estoy derrotado en alguna parte de mi vida?
- ¿Soy celoso, impuro, crítico, irritable, sensible o desconfiado?
- ¿Cómo paso mi tiempo libre?
- ¿Soy orgulloso?

- ¿Me quejo constantemente?
- ¿Le agradezco a Dios que no soy como otras personas, especialmente como el fariseo que despreciaba al publicano?
- ¿Hay alguien a quien temo, que no me cae bien, a quien ignoro, crítico o le tengo resentimiento? En caso de respuestas positivas, ¿qué voy a hacer al respecto?
- ¿Es Cristo real para mí?

Preguntas de la reunión de la Banda de Wesley:

- ¿Qué pecados conocidos ha cometido desde nuestro último encuentro?
- ¿Con qué tentaciones se ha encontrado?
- ¿Cómo los superó?
- ¿Qué ha pensado, dicho o hecho cuando duda si algo es pecado o no?
- ¿Tienes algo que desee mantener en secreto?

Preguntas de responsabilidad pastoral de Chuck Swindoll:

- ¿Ha estado con una mujer en algún lugar la semana pasada de manera que podría verse comprometido? Si es mujer ¿ha estado con un hombre en algún lugar de manera que podría verse comprometida?
- ¿Alguno de sus tratos financieros careció de integridad?
- ¿Se ha expuesto a algún material sexualmente explícito?
- ¿Has pasado suficiente tiempo en el estudio de la Biblia y en la oración?
- ¿Le has dado tiempo prioritario a su familia?
- ¿Ha cumplido los mandatos de su vocación?
- ¿Me acaba de mentir?

La lista de Neil Cole:

- ¿Cuál es la condición de su alma?
- ¿Qué pecado necesita confesar?
- ¿Qué le ha negado a Dios que le necesita soltar?
- ¿Hay algo que ha frenado su pasión por Cristo?
- ¿Con quién ha hablado acerca de Cristo esta semana?

Preguntas de rendición de cuentas en santidad de Ningún Lugar en Santidad:

- ¿Has sido de buen testimonio de la grandeza de Jesucristo en acción y palabras?
- ¿Has leído y escudriñado la escritura? ¿Qué te ha dicho Dios? Y ¿Qué vas a hacer o has hecho?
- ¿Has deseado secretamente la falla o desgracia de alguien para que tú seas elevado?
- ¿Has balanceado tu tiempo ministerial con tu tiempo familiar?
- ¿Has delegado autoridad a tus discípulos para que hagan lo mismo que tú estás haciendo? cuéntanos un poco.
- ¿Te has expuesto a material sexual? ¿Has guardado tu cuerpo y mente en pureza sexual?
- ¿Has sido íntegro con tus finanzas o has codiciado algo que no es tuyo?
- ¿Has deshonrado relaciones importantes (el matrimonio, hijos o a tus discípulos)?
- ¿Has dañado la reputación de alguien en acción o palabra?
- ¿Has cedido a hábitos adictivos en esta semana? (Mal uso del teléfono, internet, computadora, etc.)
- ¿Has mantenido resentimiento en contra de alguien? ¿Has podido perdonar?
- ¿Has mantenido una relación sexual saludable con tu esposa(o)?
¿Crees que tu esposa(o) esté de acuerdo?

- ¿Cómo has luchado contra el orgullo y la soberbia?
- ¿Has mentido en alguna de estas preguntas?

Nota: No necesita utilizar todas estas preguntas ni comprometerse con una sola lista. Podría componer su propia lista y pensar en sus propias preguntas que sean relevantes. El punto es establecer un grupo responsable con quien pueda compartir las partes más profundas de su caminar con Dios y su vida. La importancia de la rendición de cuentas es practicar la confesión y la autoconciencia. Estas preguntas nos ayudan a explorar con otros los puntos ciegos de nuestra vida. Si nunca evaluamos cómo estamos creciendo, nuestros pecados, desafíos, debilidades y áreas de victoria, no tendremos una imagen correcta de nuestras vidas y no seguiremos creciendo hasta alcanzar la plena madurez.